

CASAS & GENTE

LA REVISTA INTERNACIONAL DE LAS COSAS BELLAS

Vol. 27 No. 263

La
Palabra

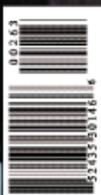
Casa Kimball El Titanic San Agustín Carolina Rocha Elena Torres

¿Quién está
en la tina?

Hilda O'Farrill
Irwin Weiner
Emilio Pucci

CITEV

\$50.000



03-04-12



casa

de los

Venados

en Valladolid

¡El ángel tenía un plan!

Por Anne Sánchez-Osorio Fotos: Rebecca and Byron Augustin





John y Dorianne Venator son probablemente de los estadounidenses más entusiastas por la riqueza cultural mexicana y la atmósfera de los pueblos de nuestro país. Desde niño, John vino a Puebla para aprender español y guardó en su alma el ambiente de la Nueva España, mezclada con las capas de cultura ancestrales Mexicanas. Su tiempo en Cancún frente al mar turquesa le dejó una parte vacía, faltaba la efervescencia de la vida de pueblo, los colores, los artefactos, la iconografía mexicana grabada en todo, desde los utensilios de cocina hasta los cojines. Mirando al mar, John y Dorianne, una pareja que celebra treinta años de casados este año, decidieron investigar el interior del país, los centros neurálgicos de la cultura mexicana. En primer lugar, regresaron a la ciudad señorial de Puebla donde John tenía buenos recuerdos de su infancia. Luego viajaron a Oaxaca, en donde compraron mucha artesanía. - Sin embargo, un ángel tenía otro plan para la pareja. - Vigilaba los viajes de los Venator, y cada vez apuntaba los defectos de las casas visitadas. Los Venator querían una casa con un pasado, quizá una hacienda. En el largo proceso descubrieron el estilo de vida que querían tener. Una casa patricia en un pueblo grande. Mérida quizá pareció más ciudad. De encuentros en encuentros, el ángel se divertía. Demasiado grande, demasiado caro, demasiado alejado... Poco a poco se cerró el círculo de la investigación. Valladolid sería el pueblo, Emma la que les encontraría la casa. En ruta para comprar la casa de sus sueños en Valladolid, John ve por la ventana una casa abandonada...

"¡Desde 1964!" diría la historia. La casa hecha de diferentes patios abandonados, parecía dormida. La vegetación invadía los muros de un metro de ancho. El naranjo, la jícara, las plantas, arbustos, plantas trepadoras parecían una jungla y esperaban a un nuevo dueño con el mismo romanticismo que el lugar.

Quedaban las grandes vigas de 5 metros de largo, lo más largo que puede ser una viga de sostenimiento, los volúmenes... y el encanto. Estaba abandonada la gigantesca casa cerca del zócalo de Valladolid, desde el día después de que el primo de la dueña la compró. Estacionó su coche adentro de la propiedad y ¡se cayó el techo encima! No regresó nunca, ni él, ni su heredera, una señora que tenía ochenta años cuando John y Dorianne compraron la casa. Abandonada desde hace más de 40 años (¡Seguramente ya estaba en el abandono cuando el famoso techo cayó en 1964!). La casa de la calle 40 de Valladolid esperaba a John y a Dorianne. La compraron



un 10 de Octubre de 2000. Querían una remodelación por un arquitecto local, con un conocimiento de esas casas patricias del centro de la ciudad. Impresionados por la restauración de la hacienda Xcanatun , deciden confiar la renovación a William Ramírez, para respetar los volúmenes de la casa de 400 años de edad y recrear el ambiente tan buscado por John y Dorianne, un estilo depurado “a la manera de Luis Barragán” comenta John. Empezó la etapa divertida de las compras de ciertos adornos, como la fuente del patio central, que John y Dorianne compraron en Guadalajara. Desde la calle no se percibe el tamaño de la Casa de los Venados, porque esas casas fueron construidas para una vida discreta. John y Dorianne respetaron esa voluntad. Sin embargo, crearon una terraza en la azotea para aprovechar la vista a los techos y a la

catedral San Servacio. Instalaron en los patios privados regaderas exteriores, para que puedan en total privacidad aprovechar el aire yucateco. Regresar a lo natural. La pasión por las artesanías, les guió a volverse patrocinadores del MAP y prestar obras de la Colección que han acumulado durante tantos años. Nos encantó el sentido del humor de las sillas “presidenciales” que están en el comedor. La renovación se hizo con herreros, carpinteros y artistas locales. John y Dorianne dieron fotos de armarios o rejas que les gustaron para copiarlas. Daniel Rosel realizó algunos murales de cerámica. La alberca también se vistió de mosaico azul marino y blanco. En Valladolid, John y Dorianne Venator saludan al ángel que puso la Casa de los Venados en su camino y siempre siguen añadiendo detalles a ese proyecto que se convirtió en un proyecto de vida.



OG



John y Dorianne Venator
restauraron la casa
abandonada durante décadas.